

Cerrar esta brecha debiera ser una prioridad nacional y regional. Se trata de generar estudios y, a su vez, implementar mucho mejor lo que ya sabemos.

Si no abordamos este problema, vamos a quedar rezagados en un mundo donde la velocidad de aplicación del conocimiento será la principal fuente de desarrollo.

Jorge Porter Taschkewitz

Tejido comunitario

● Chile presentó un amplio descenso en el reciente “Ranking Mundial de Felicidad”, alcanzando su posición más baja en años. Este retroceso de 15 puestos desde 2022 no es un dato aislado, sino el reflejo de una crisis de bienestar subjetivo que debemos analizar con honestidad.

Durante mucho tiempo, los indicadores de felicidad en Chile parecían contradictorios frente a los preocupantes índices de salud mental. Hoy, sospechamos que la “deseabilidad social”, esa presión por proyectar una imagen de éxito y alegría pudo haber camuflado una realidad mucho más frágil. La brecha entre lo que declaramos y lo que realmente sentimos se está cerrando, dejando al descubierto un malestar profundo.

El factor determinante parece ser la fragmentación social. Los datos son claros: estamos más solos. Se observa una caída drástica en la participación en organizaciones, clubes y redes de

apoyo tradicionales. Al debilitarse los vínculos familiares y de amistad, perdemos el soporte emocional esencial para la felicidad. Chile está enfrentando problemas propios de naciones desarrolladas: aunque gran parte de la población tiene necesidades materiales resueltas, esto no se traduce en bienestar si existe una pérdida de sentido y de espiritualidad.

Es imperativo que, como sociedad, volvamos a priorizar el tejido comunitario y la conexión humana. La felicidad no es un logro individual de consumo, sino el resultado de pertenecer y encontrar propósito en el encuentro con el otro.

Pablo Palma

*Director de la Carrera de Psicología,
Universidad Autónoma de Chile*

Nueva imagen

● El hastío generado por la imagen del Gobierno puede entenderse al menos en dos sentidos: como un resorte retórico de opositores, que habrá de reaccionar ante cada oportunidad, aunque sea nimia; o como una respuesta natural a cualquier imagen de valor. En esto último, el historiador del arte David Freedberg detectó el poder de las imágenes.

La fealdad extrema que se le endilga a este sello podría atribuirse a la tipografía ilegible y a la dificultad de encajar líneas rectas dentro de un círculo. Pero la discusión va, sin duda, más allá: en la imagen permanece la idea repu-